

La irrupción de la pornografía en el proceso psíquico de niños a través de dispositivos tecnológicos.

Yesica Liceth Varela Argaez

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE PSICOANALISIS  
MEDELLIN  
2019

La irrupción de la pornografía en el proceso psíquico de niños a través de dispositivos  
tecnológicos

Yesica Liceth Varela Argaez

Monografía para optar por el título de Especialista en Problemas de la Infancia y la Adolescencia

Asesor

Eladio Humberto Acosta Mesa

Magister en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE PSICOANALISIS  
MEDELLIN

2019

## Tabla de Contenido

Introducción .....	5
Planteamiento del Problema.....	9
Objetivos de la Investigación .....	12
Objetivo General .....	12
Objetivos Específicos.....	12
1. ¿Qué es un niño? .....	13
2. La sexualidad Infantil.....	21
2.1 Características de la sexualidad infantil .....	21
2.2 Desarrollo psicosexual.....	24
Etapa Oral .....	24
Etapa anal.....	25
Etapa fálica.....	26
Etapa de Latencia.....	27
Etapa genital.....	29
2.3 Pulsión epistemofílica o pulsión de saber y trauma .....	29
3. Pulsión escópica y trauma .....	36
4. La imagen e internet .....	40
Conclusiones .....	48
Referencias Bibliográficas .....	50

## Introducción

Desde finales del siglo XX son muchas las preocupaciones que surgen del uso generalizado que niños y adolescentes hacen de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), dado que estos niños o nativos digitales “entienden la búsqueda de información, la comunicación y el ocio y entretenimiento de manera diferente a las generaciones anteriores” (Paniagua, 2011, párr.3).

El world wide web<sup>1</sup> abre un sinfín de posibilidades para el acceso de contenido en todas las áreas y desde diversos enfoques, texto, imágenes, videos, programas, aplicaciones, entre otros, a través del internet<sup>2</sup>. Al individuo le basta con tener un dispositivo electrónico conectado a la gran red para adentrarse en ese mundo virtual, de tal forma, que no existen restricciones más allá que la impuesta por la disponibilidad de equipos, y en el caso de los niños y adolescentes, el control y vigilancia por parte de los adultos.

Las motivaciones de conexión a internet en la infancia y adolescencia son para buscar información, comunicarse con sus pares, o por ocio. De esta forma elaboran sus tareas escolares, interactúan manteniendo o aumentando sus relaciones sociales a través de la red, además de utilizarla como una forma de entretenimiento (Paniagua, 2011).

En este sentido, cabe destacar que los niños asiduos a la internet, dada su gran curiosidad se enfrentan constantemente a portales web donde la información presentada es de suma violencia, y en muchas otras, donde se insta al consumo de drogas, alcohol, y a la pornografía;

---

<sup>1</sup> World Wide Web: red informática mundial es un sistema de distribución de documentos de hipertexto o hipermedia interconectados y accesibles a través de Internet. Con un navegador web, un usuario visualiza sitios web compuestos de páginas web que pueden contener textos, imágenes, vídeos u otros contenidos multimedia, y navega a través de esas páginas usando hiperenlaces. (wikipedia, 2019)

<sup>2</sup> El internet o, también, la internet, es un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas que utilizan la familia de protocolos TCP/IP, lo cual garantiza que las redes físicas heterogéneas que la componen formen una red lógica única de alcance mundial. (wikipedia, 2019)

pudiendo tener un acercamiento a imágenes, videos explícitos donde se presentan actos violentos y crueles.

El presente trabajo surge a partir del deseo de comprender las afectaciones que se pueden generar cuando la pornografía irrumpe en el desarrollo psíquico de los niños, teniendo como antecedente que la sexualidad es parte inherente al ser humano y como precedente el abordaje de Sigmund Freud (1914/1981), quien en su trabajo sobre la sexualidad infantil, este explica que, sin duda, ésta permea la niñez del sujeto, identificando su existencia desde los primeros días de vida y no como un asunto que surge en la adolescencia, reconociéndose la importancia de la sexualidad en la construcción psíquica del adulto desde las primeras etapas de su vida.

La investigación tiene un enfoque cualitativo, enmarcada en un modelo no experimental y orientado hacia un tipo de investigación documental. Al respecto, Arias (2012) la investigación documental es un proceso que se basa en la búsqueda, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, esto es, los que son obtenidos, así como registrados por distintos investigadores en fuentes documentales; y como en toda investigación, el propósito de éste es aportar nuevos conocimientos.

En cuanto al diseño de la investigación es bibliográfica, al respecto Hernández, Fernández y Baptista (2010) explican que la investigación bibliográfica consiste en: “la pesquisa realizada en los libros, para obtener y aprehender sistemáticamente los conocimientos en ellos contenidos (...) es una cuidadosa y ordenada descripción del conocimiento publicado impreso, seguido de interpretación” (p.8).

De lo dicho, se afirma que el estudio llevado a cabo se considera de tipo documental, dado que se analizaron investigaciones realizadas por terceros para dar origen a una nueva información, tal y como se evidencia en el contenido y desarrollo de todos los apartados que lo conforman. Sustentándose, además, en la revisión de la obra de Sigmund Freud, así como de

investigaciones y artículos de diversos autores relacionados con el tema estudiado.

La presente investigación se estructura en tres apartados bien definidos, el primero corresponde a una introducción donde se aborda el tema, la problemática y los objetivos que se desprenden de las interrogantes surgidas de la situación objeto de análisis. Seguido, se tiene el cuerpo de la monografía, siendo en éste donde se desarrollan los objetivos propuestos. Es así que teniendo claro los conceptos principales que el psicoanálisis aporta, y el contexto actual de la sociedad se va tejiendo el tema de la sexualidad infantil, especialmente enfocados en la incidencia de la irrupción de la pornografía en sus vidas, dando paso al abordaje teórico. El primer tópico estudiado se logra retomando los elementos que ofrece el campo psicoanalítico en la construcción del concepto de niño, orientándose el tema hacia la indagación de la construcción histórica del término a través de la historia, la tendencia infantil y la consolidación del cuerpo erógeno.

Con estos elementos, se logra consolidar la comprensión del cuerpo del niño, identificando el paso de la necesidad orgánica hasta el deseo, generada por los aportes de las marcas mnémicas en los primeros encuentros del niño con el otro, inicialmente representado en la madre, dando lugar a la construcción del cuerpo erógeno a través del placer experimentado en el organismo, llevando el deseo a una búsqueda constante orientada a repetir lo placentero, a partir de esto el niño cuenta con una curiosidad innata que busca la obtención del placer.

Luego, retomando la concepción Freudiana a partir de la sexualidad infantil que cumple una función formadora del yo, se realiza una aproximación de las características de la sexualidad infantil, el desarrollo psicosexual y el papel de la pulsión epistemofílica o pulsión de saber en el niño y su búsqueda de reconocimiento y de ser mirado, afrontando interminablemente la falta originada desde el desprendimiento de sus objetos primarios y

enfrentándose en la condición de sexualidad que se va presentando en su formación psíquica como respuesta a su necesidad de saber.

Consecuentemente, se revisa el ámbito de la pulsión escópica, a través del reconocimiento de la imagen a partir de la pérdida en el organismo, entendiendo el cuerpo como imagen y relacionando la importancia del mirar y ser mirado estrictamente relacionado con la irrupción de la pornografía entendida como un exceso. Tal exceso, da lugar a la revisión del concepto de trauma entendiendo que la sexualidad en si misma se consolida entonces como trauma y la exposición a este exceso, en la sensibilización de los contenidos de la vida psíquica de un niño, genera angustia de separación que rompe con el concepto de felicidad y desconoce la particularidad de que todos ellos tienen sexualidad infantil pero cada uno la experimenta de forma diferente. Desde ahí, se da paso a la consolidación de lo que es la imagen y el papel del internet como mecanismo de irrupción en la sexualidad de los niños a través de la pornografía.

Para finalizar, se plantean las reflexiones finales a manera de conclusiones, en esta se proponen los hallazgos en relación a la incidencia de la irrupción de la pornografía en los niños a través del internet, acorde con la investigación realizada, teniendo como referente la psicología y la obra de Sigmund Freud.

## **Planteamiento del Problema**

En el presente siglo el niño es protagonista obligado en el proceso de transformación de la sociedad de la era tecnológica. Por ende, en ese devenir histórico, se han dado a lugar grandes retos de frente a su proceso formativo, dado el vertiginoso avance tecnológico. Alrededor del cual se han generado distintos fenómenos sociales que sitúan al sujeto desde sus primeros años dentro de estas lógicas innovadoras.

En tal sentido, la tecnología ha sido tema de estudio de distintas disciplinas y profesiones, dada su incursión en diferentes esferas de la vida de los seres humanos, lo que ha motivado, un sinnúmero de debates frente a los aportes versus las problemáticas que se han suscitado a raíz de las innovaciones. Ahora bien, resulta oportuno realizar una exploración de las diferentes posturas que se tienen frente al tema, que sirvan para profundizar en relación de la tecnología y su impacto en el desarrollo psicológico del niño, específicamente en el contexto de la pornografía.

Los avances tecnológicos, han logrado la optimización del tiempo tanto en lo laboral como en las actividades diarias. Sin embargo, al mismo tiempo han surgido fenómenos que son vistos como un problema por la sociedad, tales como el sedentarismo, la explotación sexual, la pornografía, entre otras.

Por ende, las diferentes ciencias cuyo objeto de estudio es el hombre se han abocado a su investigación. Desde la antropología, la tecnología ha sido abordada, dando cuenta de su papel fundamental en la sociedad actual, en el XII Congreso de Antropología, llevado a cabo en España, se plantea que la tecnología tiene sentido en la medida en que la sociedad la usa. Y el uso crea nuevos tipos y calidades de relaciones. La continua interacción con la tecnología termina cambiando los hábitos de las personas y en la medida en que los hábitos humanos cambian, las



comunidades aprenden a interpretar sus nuevas experiencias con nuevas tecnologías. (Colobrans, Serra, Faura, Bezos, & Martin, 2011)

Esto refleja, que las nuevas y diferentes formas de interacción entre las personas y la constante innovación, mantiene al sujeto alerta para estar en constante actualización frente a las nuevas propuestas tecnológicas en el medio y en el ámbito laboral, donde se logra la minimización de actividades y de tiempo para el cumplimiento de una labor.

Por su parte, la medicina también realiza sus aportes al tema planteando que “la tecnología invade todas las prácticas sociales y la medicina no escapa a estas consideraciones; los estudios complementarios de diagnóstico, así como los recursos terapéuticos se tornan cada vez más sofisticados y numerosos” (Franco Sánchez, s.f., p.3). De tal manera que los avances médicos se han organizado para mejorar o por lo menos brindar atención a las enfermedades y se han desarrollado importantes investigaciones en pro de mejorar la salud de los seres humanos.

En el campo pedagógico, ésta se encuentra ubicada como una de las herramientas más importantes en la educación, para Bernal (2006) “la importancia de reconocer lo tecnológico como un escenario de conocimiento, establece nuevas posibilidades y relaciones para interactuar, y deja de ser meramente una condición instrumental o mecanicista y pasar a ser considerado un objeto de estudio”. (p.5)

Se observa claramente, que la tecnología ha sido tema transversal para diferentes disciplinas, evidenciándose que los avances que trae consigo son sin duda, un beneficio para los seres humanos, no obstante, también ha sido asociada a diferentes problemáticas, tal y como se ha mencionado.

En el contexto familiar, es más frecuente la utilización de los dispositivos tecnológicos tales como computadores, tabletas y celulares dado su omnipresencia como lo menciona Vul(2017) “la omnipresencia de la tecnología en la vida actual tiene un alcance tal que juega un

papel muy importante y totalmente novedoso en el proceso de construcción del psiquismo infantil” (párr.1). En la actualidad, cualquier niño o niña puede acceder al mundo virtual, generando posibles afectaciones en la construcción del psiquismo infantil y a su vez generando problemáticas en esta etapa del desarrollo, con consecuencias a corto, mediano y largo plazo.

En tal sentido, los niños están inmersos en la sociedad del conocimiento y la era de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales “son todos aquellos recursos, herramientas y programas que se utilizan para procesar, administrar y compartir la información mediante diversos soportes tecnológicos, tales como: computadoras, teléfonos móviles, televisores, reproductores portátiles de audio y o consolas de juego” (unam.mx, 2018, párr.1)

En esa medida, los niños y las niñas tienen gran facilidad para acceder a la tecnología desde los hogares, las instituciones educativas y en los lugares públicos, dando lugar a la satisfacción de su curiosidad en diferentes temas, reconociendo entonces, su naturaleza activa que se refleja en la constante necesidad de investigar y explorar todo en su entorno más cercano.

Teniendo en cuenta lo anterior, se destaca el uso del internet y el papel privilegiado que se le ha otorgado a las TIC en la educación. De allí que el internet sea parte fundamental del día a día en la población infantil, este panorama, recrea una situación particular que es el libre acceso y, por ende, a todo tipo de contenido, imágenes y videos de violencia, acercamiento a las drogas, uso indiscriminado del alcohol, y en particular a la pornografía. Este último caso es el objeto del presente estudio, donde se quiere conocer cuál es la incidencia en el niño producto de su acercamiento, analizado desde los planteamientos del psicoanálisis, pues en concreto lo que se busca analizar los efectos psíquicos en los niños cuando se da una irrupción de pornografía a través del internet.

El psicoanálisis, aporta elementos para el abordaje del tema de lo virtual y lo real y es a través de esa ventana desde donde se busca comprender las posibles afectaciones psíquicas en los

niños y las niñas, reconociendo esta etapa como fundamental en la construcción del yo, la cual, entre otras, esta mediada por la exploración como forma de aprendizaje y ésta a su vez, contribuye significativamente al desarrollo físico, intelectual, sexual y social de los niños. A partir de esta situación, surge la interrogante ¿Qué efectos en el proceso psíquico de los niños y niñas tendría el acceso a la pornografía por medio de dispositivos tecnológicos?

### **Objetivos de la Investigación**

#### **Objetivo General**

Comprender la irrupción de la pornografía en el proceso psíquico de los niños a través de dispositivos tecnológicos.

#### **Objetivos Específicos**

- Indagar en la construcción del concepto de la época temprana del hombre conocida con el término niño desde el campo psicoanalítico.
- Describir las características de la sexualidad infantil abordada desde las teorías de Sigmund Freud.
- Explicar la pulsión escópica desde el reconocimiento de la imagen en el contexto de la pornografía.
- Identificar los efectos psíquicos en el niño ante la irrupción de pornografía a través del internet.

## 1. ¿Qué es un niño?

En el transcurso de la historia, se han dado diferentes respuestas al lugar que ocupa el niño en la sociedad. En la actualidad, se han desplegado un sinnúmero de acciones para brindar protección y garantizar los derechos de los niños. Sin embargo, para llegar a pensarse el niño como se hace en la actualidad se ha recorrido un largo camino desde las diferentes ciencias y disciplinas.

Dada la importancia de la construcción de la concepción del niño, se ha considerado interesante dar un paseo rápido desde la Edad Media hasta ahora, presentándose un escenario cambiante del significado dado a la niñez.

Al respecto, Carmona (2011) plantea que “(...) es posible mostrar a partir de la Edad Media hacia nuestros días el movimiento que ha sufrido la concepción cultural sobre el niño y el tratamiento social que se ha dado en cada momento” (p.2); visibilizándose cambios frente a su abordaje, a modo de ilustración en la época medieval los problemas a los que se enfrentaban los niños correspondían a situaciones diferentes a las actuales, una de ellas, su sobrevivencia dada la mortalidad infantil para ese momento y la poca importancia que se le daba a los niños a tal punto de considerarse que no había espacio para ellos en esa sociedad; las condiciones del nacimiento eran críticas y en un gran porcentaje terminaban en la muerte del niño o de su madre.

En el Medioevo, los temas como métodos de crianza, relaciones familiares eran escasos y aspectos como la gestación y el parto se encontraban rodeados por la ignorancia, supersticiones y costumbres, dando por lo general el mismo resultado; un aumento en la mortalidad infantil, es decir, que aproximadamente, uno o dos de cada tres niños moría, además, si un niño lograba nacer y permanecer vivo podría ser abandonado en algunos casos por considerarse fruto del pecado, por contar con problemas físicos, por su condición femenina o por la condición de

pobreza de la familia. En esta época los métodos anticonceptivos eran inexistentes y el infanticidio era un asunto común por situaciones relacionadas con la muerte súbita por ahogamiento o inanición, aunque la madre contara con la capacidad de lactar su hijo. Dada esta situación, se consideraba que el niño rivalizaba con el animal, mostrándose una gran desventaja hacia los primeros por la condición de dependencia que presenta un niño y el tiempo que requiere para sobrevivir por sus propios medios.

Posteriormente, en la época del cristianismo se da un giro en la interpretación del niño, al respecto, Carmona (2011) plantea que “la oscuridad de la imagen del niño durante casi toda la Edad media se dispersa con el cristianismo, sobre los siglos XV y XVI, mediante el desarrollo de una iconografía religiosa de la infancia representada fundamentalmente en dos figuras: el ángel (putto) y el niño Jesús (...) (p. 7)”. Este nuevo abordaje, permite ver un niño en relación con el adulto, compartiendo espacios y dándose una representación de los niños en casi todos los ámbitos de la sociedad.

Ya para los siglos XVI y XVII, se plantea un cambio del concepto que se tenía de niño, pues este estaba relacionado con *infans* (que no habla), se da pues un vuelco relacionada con la presencia de niños en los retratos funerarios, en donde se pasa de la naturalización de la muerte del niño para generarse tristeza por su pérdida y la permanencia de su recuerdo. Carmona (2011) continúa expresando que “el “descubrimiento” de la infancia y consecuente nacimiento de un sentimiento hacia ella, siguiendo a Ariés, comienzan alrededor de los siglos XVII y XVIII (...) (p.9), sin embargo, se cuenta con un cambio del abordaje de los niños argumentado por Pierre Riché (1983) (citado en Carmona, 2011) donde en el siglo IV al VII, ya se realizaban tratos diferentes a los niños a través de correcciones morales y no físicas, vestuario adecuado, comida de mejor calidad, estas acciones implementadas en los monasterios considerándose que estos descubren la infancia para la modernidad.

La educación y la psicología en los niños empieza a tener gran importancia pues se considera como la oportunidad para enseñar la moralidad o cambiar la mentalidad en los niños, se generan temas de educación orientados a la educación tanto familiar como escolar, argumentando un cambio en el trato violento hacia el niño. Para la Edad Moderna, Carmona (2011) expresa “De tal modo, la Edad Moderna se caracterizará por una “obsesión” con los problemas físicos, morales y sexuales de la infancia (...)” (p. 11) orientada en cambios en la educación y en la familia, el niño adquiere un valor cultural cada día más importante se da paso a la una aumento en la tipología familiar nuclear donde el niño es el centro, se da una crítica a las madres que enviaban a sus hijos para ser criados por nodrizas dada las consecuencias morales que esto generaba.

Teniendo en cuenta las necesidades de la época, se construye material educativo sobre cómo debe ser la crianza de los niños, se da importancia al tema de la lactancia y los vínculos afectivos que pueda tener o no el niño, su alimentación, vestuario, exigencia moral de las personas que se ocupan de su cuidado y se da inicio a la gestación de la idea del niño como un ser inocente, idea que nos acompaña aun en la actualidad. En el siglo XVIII, se inicia la generación de información sobre el tema de la masturbación dirigido a los niños y adolescente y se empieza a construir estrategias anti- masturbatorias dando línea a lo que la iglesia promovía una sexualidad orientada a la reproducción dentro del matrimonio.

En el niño, se creía la ausencia de conductas sexuales, señalando la inocencia propia del niño como algo incuestionable, sin embargo, la intervención con el otro seductor daña su inocencia, el perverso esta por fuera o en el hogar, por esta razón, se da responsabilidad a los padres, especialmente a la madre frente al cuidado y vigilancia del cuerpo del niño; Carmona (2011) dice que “la sexualidad infantil, perseguida, vigilada, y acallada será así uno de los elementos constituyentes de la familia moderna” (p. 21), entonces, la familia ocupa un lugar

trascendental en la educación de sus hijos y la medicina da pautas para este proceso de educación y cuidado de los niños; se da la construcción de una nueva profesión la de Trabajo Social como mecanismos externo de poder que podrá sacar al niño de un ambiente de peligro pensado desde el temor al incesto; se consolidan espacios para educarse y así evitar que los niños vayan a otras casas, garantizando su seguridad y que no pierdan su inocencia.

En este orden de ideas, la construcción de la concepción del niño y su abordaje depende de las significaciones que le dan los adultos y las distintas épocas en la que se encuentran; Minnicelli (2008) afirma “la discontinuidad se plantea en los modos de sujeción simbólica e imaginaria, según cambien las épocas pudiendo presentarse predominantemente míticos, religiosos, científicos, legislativos, mercantiles” (párr.1). Por otro lado, desde el punto de vista etimológico infancia viene del latín infantil que significa el que no habla, remitiéndose a la relación que construye el sujeto con el lenguaje; en este sentido, Acuña (2018), menciona: “la infancia entonces, se organiza a partir de la estructuración de mediaciones y retoños, de la configuración y de un espesor deseante” (p. 328), dando lugar a que la infancia corresponde a una construcción de vivencias y recuerdos que van recibiendo significado a través de la historia. Sin embargo, es necesario plasmar la diferencia entre la infancia y las tendencias infantiles, evitándose durante el desarrollo del tema cualquier tipo de confusión.

Las tendencias infantiles dan cuenta de la permanencia de atributos infantiles en la personalidad de un adulto; por otro lado, como un adjetivo, tal como refiere Vargas García (2016) es definido por el Diccionario de la Real Academia como “perteneciente o relativo a la infancia y, asimismo, como el comportamiento parecido al del niño en un adulto” (s.p), es decir, lo que es propio de un niño en un adulto. Si la tendencia infantil corresponde rasgos propios del niño en un adulto, entonces, ¿Qué es un niño?, pues este concepto se ha limitado a dar cuenta de un periodo de tiempo específico en el desarrollo del sujeto. Al respecto Vargas García afirma

que “un tiempo diacrónico, como un proceso evolutivo del organismo, que tiene periodos, que además con el tiempo y la adquisición de ciertas habilidades cognitivas, motoras y psicológicas” (p.2). Para el caso del presente trabajo se aborda la conceptualización del niño desde una perspectiva diferente a través de la teoría de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil, la cual en sus inicios fundó controversia al considerarse que el niño se encontraba excluido de la sexualidad.

El desarrollo emocional del ser humano se determina antes de su nacimiento, al encontrarse en el lugar de deseo de sus padres, es decir, enclaustrado o sometido al deseo de éstos, ingresando en el lenguaje de los padres, quienes ponen sus deseos en el niño por nacer. Posteriormente, el recién nacido, requiere de la satisfacción de necesidades para su sobrevivencia como la alimentación, que en un comienzo de la vida de todo ser humano, dada su indefensión dependen del otro, en ese caso la madre. Por otro lado, el niño no solo se limita a la satisfacción de sus necesidades vitales, sino que empieza una demanda de amor y la consecución del placer que caracteriza la condición humana además del lenguaje.

De tal forma, que la consecución del placer en la infancia da cuenta de las zonas erógenas en el cuerpo sensorial como lo plantea Aulagnier (1986) estas permiten constituir la psique del infans y diferenciarla del exterior, “[...] la realidad humana se aprehende mediante la vía de la actividad sensorial que sirve de selector y de puente entre la realidad psíquica y aquellos otros espacios de los que ella toma sus materiales, empezando por su propio espacio somático” (p. 117). Estas sensaciones que provienen del exterior son percibidas por el infans como placenteras o displacenteras y son las que permiten estructurar el cuerpo erógeno, debido a que hay zonas que son transformadas por la psique mediante el paso de “signos de vida somática a signos de vida psíquica” (Aulagnier, 1986. pp. 142-143); la psique atribuye a las zonas sensoriales la capacidad de poder engendrar sus propias experiencias placenteras o displacenteras, es decir, se realizan los



propios movimientos de investidura o desinvestidura, que provienen inicialmente por las figuras primarias.

La madre constituye un papel fundamental en este proceso transitorio de cuerpo somático a cuerpo erógeno, porque es la que transmite el placer o displacer mediante el contacto con el cuerpo del infans, “la emoción materna se transmite de cuerpo a cuerpo; el contacto con un cuerpo emocionado toca al nuestro, una mano que nos toca sin placer no provoca la misma sensación que una mano que siente placer al tocarnos” (Aulagnier, 1986. p. 152). El placer o displacer de la madre es lo que hace cuerpo en el infans, permite construir representaciones en la psiquis que se asocian con los órganos sensoriales; esto da origen a la imaginación, característica fundamental que le permitirá al infans fantasear o alucinar ante la ausencia del objeto madre.

En conclusión, el cuerpo erógeno es el registro sensorial psíquico que está investido por experiencias placenteras y displacenteras; registro psíquico que orienta al infans a la obtención del placer y evitar el displacer (principio de placer), además, le permite identificarse a sí mismo mediante la integración de imágenes y diferenciarse de los demás objetos externos diferentes a su yo.

En efecto, las experiencias que viva el niño en estas etapas son cruciales para la construcción de la personalidad y comportamientos que devendrán en su adultez, cada una de ellas se caracteriza por centrar su energía libidinal en un área diferente del cuerpo para lograr la obtención del placer.

Desde el inicio de la teoría y abordaje del niño, Sigmund Freud ha considerado la infancia como un espacio donde se construye el sujeto y el cual está ligado al deseo, la obtención de placer unido a las representaciones de objetos. Es así, como la infancia se encuentra en el marco sexual. La sexualidad infantil indudablemente existe. Se desarrolla y expresa fundamentalmente con la curiosidad, dicha curiosidad vivida de diferentes formas mediante la observación,

autodescubrimientos, manipulación, preguntas y el juego. En este sentido, se reconoce que es distinta a la sexualidad en el sujeto adulto por lo que el sentido y los significados que los niños le dan a sus descubrimientos poco tienen que ver con lo que los adultos interpretan, los niños cuentan con motivos diferentes en sus exploraciones.

Sigmund Freud (1940/1968) fue el primer gran teórico en enfocar la atención en la infancia, defendiendo que según la manera de ser tratados los infantes se crearán unos rasgos de personalidad para toda la vida. Freud propuso que hay fases críticas en el desarrollo: fase oral y fase anal, si existen dificultades estas sólo pueden ser superadas "volviendo a vivir" las experiencias más tempranas a través de una psicoterapia.

Freud (1905), planteó que los gérmenes de mociones sexuales que trae consigo el neonato presentan cambios a lo largo desarrollo; desde la fase pregenital, cuando la vida infantil es esencialmente autoerótica, y las pulsiones parciales (ver, exhibir, crueldad) aspiran conseguir placer cada una por su cuenta; hasta la fase genital, cuando la consecución del placer está al servicio de la "función de reproducción", y las pulsiones parciales se subordinan a una única zona erógena, formando así una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno. (Ruiz, 2011)

Desde Freud (1919), la infancia ha sido el escenario de la construcción del sujeto en y por el deseo; en y por el ejercicio del placer ligado a las representaciones de objetos. Esto quiere decir, que, desde la teoría psicoanalítica, la infancia hace una fijación del marco sexual dentro del cual el sujeto y su pensamiento se mantienen por sublimadas que sean sus operaciones. (Acuña, 2018)

La curiosidad sexual y sus pulsiones despiertan y estructuran cualquier infancia. No deja de ser delicado este tema al profundizar en las relaciones que establece un niño con quienes "lo

seducen sexualmente”; complicidad que no implica la anulación de la mirada adulta dispuesta a aprovecharse de ésta (Badiou & Roudinesco, 2006,p.322).

El problema específico que se da en el tema de la sexualidad infantil, corresponde como lo menciona Michelena (s.f.) “Para el adulto, la sexualidad infantil no existe, pero se pasa la vida prohibiéndola” (p.13), considerando que la figura infantil se haya desposeída de todo rasgo de sexualidad, creyendo que los deseos sexuales surgen en la pubertad, asunto que impide conocer cuáles son las manifestaciones sexuales que emergen en los niños. Por el contrario, Freud (1920/1948) reconoce la sexualidad en la infancia no como algo excepcional sino constitutivo de la condición infantil y alude que ésta inicia desde los primeros años de vida del niño, no reconocerla o admitirla impide analizar situaciones de suma importancia en el desarrollo psíquico del ser humano.

La noción de infancia de la teoría freudiana (Freud , 1905/1948), el hablar y conceptualizar respecto de la “sexualidad infantil, la cual le otorga un carácter universal logró en su momento, siguiendo a lo referido por Minnicelli (2008), provocar situaciones escandalizantes, dado que vino a dar un revés a los modelos progresistas y evolutivos de la época al dar condiciones de posibilidad al análisis de la lógica subjetiva.

Podría decirse, entonces, que Freud no hizo una definición de infancia, sino que definió las diferencias entre el “infantil sujeto” y “lo infantil del sujeto”. Siendo de esta forma que en diferentes partes de sus obras abordó la vida infantil del sujeto, la historia infantil, la inclinación infantil del sujeto, la fantasía infantil del sujeto y los complejos infantiles (Minnicelli, 2008)

## **2. La sexualidad Infantil**

### **2.1 Características de la sexualidad infantil**

La Organización Panamericana de la Salud (2006) explica que el término sexualidad se refiere a una dimensión fundamental del ser humano, basada en el sexo, incluyendo el género, identidad y la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción. La cual el ser humano experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales (Lyra, 2006).

La sexualidad es un tema estudiado durante toda la historia de la humanidad, buscando su comprensión, tal y como lo plantea Foucault (2007):

[...] la historia de la sexualidad requiere centrarse en dos rupturas según el mecanismo de represión. Una, durante el siglo VXII, nacimiento de las grandes prohibiciones: valoración de la sexualidad matrimonial y adulta únicamente, la decencia, evitación del cuerpo, y el lenguaje silente propio de los pudores, y la otra en el siglo xx, cuando los mecanismos de la represión cedieron un poco y se pasó de las prohibiciones sexuales a una tolerancia “relativa” de las relaciones prematrimoniales, y además se levantaron ampliamente los tabúes sobre la sexualidad infantil. (p.58)

En tal sentido, surgen estudios donde se hace una organización de lo psicosexual por etapas, intentando explicar el desarrollo del hombre a través de momentos de organización de su sexualidad, lo cual es definitorio de su personalidad, y donde influye el entorno, así como quienes forman parte de su vida, como los padres y los adultos en general (Zabarain, 2011).

Para Freud (1905a/1986) el motivo principal de la vida, manifestado desde la más tierna infancia, es la búsqueda del placer. El niño busca aquello que le resulta agradable y evita aquello que le resulta doloroso. En los diversos periodos o etapas por las que atraviesa el niño en su desarrollo se hacen dominantes determinadas necesidades específicas que se relacionan con diversas zonas específicas del cuerpo: boca, ano, órganos genitales; zonas en que los adultos representan los lugares de placer y tensión sexual y que en los niños se manifiesta de modo rudimentario, percibido sólo como sensaciones agradables o placenteras. (Acuña, 2018).

La teoría psicoanalítica del desarrollo psicosexual de Freud (1905) explica el desarrollo global de la personalidad de los niños desde su nacimiento hasta que culmina su desarrollo psicosexual. Las vivencias y experiencias que se producen alrededor del desarrollo psicosexual no son inocuas en el sentido de que ellas producen múltiples efectos en la constitución definitiva del sujeto. Sin embargo, la sexualidad infantil tiene sus propias características y modos de expresarse diferentes de la sexualidad del adulto. En este sentido, se debe dar claridad frente a lo que se considera sexualidad y lo que es la genitalidad.

En cuanto a la genitalidad, se tiene como el aspecto corporal de la sexualidad, desde el psicoanálisis se comprende como la organización de la libido alrededor de las zonas genitales y el placer inherente a las zonas erógenas pregenitales se vuelven preliminar al orgasmo y la sexualidad es una característica esencial y básica de la persona humana excede el aspecto meramente genital de la sexualidad. Desde ahí Freud plantea cuatro características propias de la sexualidad infantil que dan cuenta de esta diferencia.

En la primera característica, el infante se identifica por su condición autoerótica, estado en el cual el placer lo obtiene a través de su propio cuerpo, respecto a esta idea Freud (1905/1948) señala que el infans encuentra el objeto de satisfacción mediante una zona erógena propia. El autoerotismo, por lo tanto, es la primera forma que utiliza el sujeto para su propia

satisfacción, es decir, que la relación que establece es consigo mismo y no con los objetos que constituyen la realidad externa.

La segunda característica, corresponde a la búsqueda del placer en la infancia, la cual es parcial, es decir, hay zonas del cuerpo que pasan a tener una cualidad erótica, sin tener en consideración el resto de los órganos que lo componen. Estas pulsiones parciales responden a la necesidad y se convierte en un medio para lograr el placer.

La tercera característica, es la Anaclítica, la cual está relacionada a la dependencia de dos objetos. Freud (1914/1981) utiliza el término Anaclítica para destacar que las pulsiones sexuales, inicialmente tiene como apoyo las pulsiones de conservación y luego obtienen su satisfacción de manera independiente: por ejemplo, el niño inicialmente obtiene su satisfacción en la alimentación y posteriormente encuentra satisfacción en el chupeteo deja de lado solo la satisfacción de la necesidad y busca la obtención del placer.

La cuarta y última característica es que no se encuentra en función de la reproducción sino en función del placer. De este modo, Freud (1914/1948) argumenta que: “parece cierto que el recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que, después de un periodo de desarrollo, va sucumbiendo a una represión progresiva [...]” (p. 2027), el niño desde su nacimiento es un sujeto sexuado y regido por el principio de placer, dado esto, se genera curiosidad por varios asuntos sexuales. La satisfacción es la que va hacer que el niño demande y, de acuerdo a su etapa va desarrollando la investigación sexual infantil, esto significa que el instinto de saber, hasta el primer florecimiento de la vida sexual del niño, esto es, de 3 a 5 años, aparecen en él los primeros indicios de esta actividad, denominada instinto del saber. (Freud 1905/1948)

## **2.2 Desarrollo psicosexual**

Para Freud, la infancia es una etapa importante para el sujeto donde se forma a la personalidad y comportamiento como adultos y que debe estar relacionada con una serie de etapas en la infancia en las que las energías o impulsos que buscan el placer de la Identificación se enfocan en ciertas zonas erógenas. Depende de este paso la construcción de una personalidad sana o el establecimiento de fijaciones.

En los niños, los impulsos de placer que buscan se centran en un área diferente del cuerpo, es decir en una zona erógena y dada la etapa de desarrollo en la que se encuentre el niño dependerá la zona. Vista la sexualidad como una organización, Freud (1981c, artículo escrito en 1923) propuso cuatro etapas básicas del desarrollo sexual, siendo estas etapas de desarrollo: oral, anal, fálica, de latencia y genital, que también son llamadas etapas psicosexuales.

### **Etapas Oral**

La etapa oral se desarrolla durante el primer año de vida del individuo, iniciando conductas relacionadas con un primer contacto con el mundo externo y las figuras objetales, a través de la alimentación. En esta se encuentra la energía pulsional, condensada en la mucosa oral o en la boca como zona erógena. El primer contacto con el mundo externo, y la diferenciación yoica, se hace a través de la relación con la madre. (Zabarain, 2011)

La etapa oral se caracteriza por el placer que el infante obtiene mediante el reflejo de succión, el cual se relaciona con la necesidad de comer, que en un comienzo es ligado a la acción de la supervivencia. Inicialmente, el feto está completamente protegido con todas sus necesidades cubiertas, no obstante, cuando nace el neonato implica un despertar de lo psíquico y de lo biológico, al darse el primer contacto con el seno materno.

El seno tiene una representación en la psiquis del niño, como objeto totalizante y parte del propio cuerpo del sujeto, donde no se hace diferenciación entre su cuerpo y el seno; pero al

encontrarse que esta demanda no siempre es satisfecha porque la madre no siempre está, el niño hace una exteriorización, el seno no está, falta, no es una extensión del niño, es ahí donde se inicia un proceso de frustración; el niño se niega a esta frustración y pasa del llanto a la ira, dando paso a la alucinación del seno.

Esta erogenización de la zona oral puede establecer marcas psíquicas, las cuales se pueden asociar con conductas como masticar chicle o lapiceros y la oralidad pasiva que se refleja en fumar, comer, besar, la fijación a esta fase se puede dar como resultado pasividad, credulidad, inmadurez o una personalidad fácil de manipular, situaciones que pueden reflejarse en el sujeto adulto.

La sexualidad infantil en esta etapa de desarrollo, no tiene el fin que tiene en la pubertad y en la adultez, el fin de la sexualidad infantil es la satisfacción, “(...) consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una u otra manera” (Freud, 1914/1981, p. 790), llevando esta búsqueda de satisfacción a otras zonas erógenas, dejando de lado la succión y utilizando otras partes del cuerpo para lograr el fin deseado.

### **Etapas anal**

La etapa anal se desarrolla durante el segundo año de vida, donde el placer erótico se consigue a través de la mucosa anal como zona erógena. En esta etapa “existe, de parte del niño, un deseo ambivalente de control sobre el mundo externo y las figuras objetales.” (Zabarain, 2011, p.77)

La exploración de nuevas zonas erógenas en el cuerpo da paso a la segunda etapa de desarrollo psicosexual, etapa anal, la cual se caracteriza por “La retención de las masas fecales intencionada, por tanto, al principio, para utilizarlas en calidad de excitación masturbadora de la zona anal o como un medio de relación del niño”. (Freud, 1914/1981, p. 791). En este momento del desarrollo, el niño considera el excremento como parte de su cuerpo y, en parte, lo considera



como un regalo, en ese sentido inicia la retención o no del “regalo”, se produce placer en el niño al controlar sus intestinos.

Freud (1914/1981), plantea que dependiendo del manejo que los padres y/o cuidadores den, puede afectar el desarrollo psíquico de los niños, se menciona entonces el placer que existe en retener o no la materia fecal. El niño no tiene el concepto de pulcritud las heces hacen parte de su cuerpo, por tanto, tienen una valoración. Los padres empiezan a enseñarle a controlar esfínteres y el niño da respuesta como garantía del amor, cuando tiene dudas del amor el niño lo hace donde y cuando él quiera.

Como consecuencias de una fijación en esta fase en el tema de retención anal se puede identificar la obsesión en la organización y pulcritud excesiva. En la expulsividad anal, se evidencia en la imprudencia, negligencia, rebeldía y desorganización en la adultez. Esto se da porque el niño obedece en esta fase a impulso contradictorios que van a caracterizar su forma de comportarse y de relacionarse con los demás, estos impulsos son la retención y la eliminación.

### **Etapas fálicas**

Posterior a la etapa anal, se constituye la etapa fálica o etapa fálico-edípica que se desarrolla durante los 4 o 5 años aproximadamente. La energía libidinal se centra en los genitales como zona erógena; esta energía libidinal no es de carácter genital. En esta, tal y como se dijo, la libido se centra en la zona genital, debido a que las acciones de higiene, limpieza y situaciones accidentales, “(...)”, hacen inevitable que la sensación de placer que puede emanar de esta parte del cuerpo se haga notar en los niños ya en su más temprana infancia y despierte en ellos un deseo de repetición”. (Freud, 1914/1981, p. 792), en esta fase hay una organización muy parecida a la del adulto, por lo que la ubica como genital, sin embargo, no es una organización sexual madura porque sólo reconoce como órgano genital el masculino.

Los niños pueden iniciar una actividad masturbatoria, no solo por el placer que les proporciona, sino porque lo han descubierto, descubriendo las diferencias sexuales entre las personas y reconociendo el sexo al que pertenece. En esta etapa se presenta el amor “no erótico” por el padre del sexo opuesto y la rivalidad hacia el padre del mismo sexo.

### **Etapa de Latencia**

La etapa de latencia, se desarrolla hacia los 6 años de edad aproximadamente. De acuerdo a lo explicado por Zabaraín (2011) “aparecen los sentimientos de vergüenza, asco y pudor, y se presenta un adormecimiento de la sexualidad infantil, por lo cual se desvía la energía libidinal hacia otros fines”. (p.77). Además, en esta etapa de desarrollo afectivo juegan un papel muy importante los pares o iguales.

En esta etapa de latencia, los niños no muestran interés en el aspecto sexual, ni se sienten atraídos por el sexo opuesto. Se caracteriza por no tener una zona erógena concreta. Freud (1905) considera:

“Que la latencia se caracteriza por una desgenitalización de las relaciones objetales y de los sentimientos con predominio de la ternura sobre los deseos genitales, los contenidos sexuales son reprimidos, pero están allí, representados en una lucha contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Aparecen sensaciones de pudor y aspiraciones morales y estéticas” (s.n).

Es decir, se generan sentimientos relacionados con el pudor y la vergüenza en la sexualidad, con sentimientos de ternura hacia sus padres. Esta etapa es considerada como esencial en la consolidación de carácter del sujeto, recogiendo las situaciones vividas en las etapas de desarrollo psicosexual anteriores. Sin embargo, no desaparece la excitación sexual, se da a través de manifestaciones poco visibles, por lo que no se habla de una latencia absoluta.

El niño luego de haber pasado por el período oral, donde la meta sexual era la incorporación del objeto, y el sádico - anal, en la que la meta era apoderarse del otro o dejar ser controlado por el otro; con el resurgimiento de la actividad sexual, el varón asume que la mujer ha sido castrada, y se produce el complejo de castración, el temor de ser burlado como sujeto. Es el miedo o temor a la castración lo que moviliza la actividad del varón, y la envidia del pene la que moviliza la de la hembra (Freud, 1905). De este modo se desarrolla el complejo de Edipo, colocar como objeto de deseo al progenitor del sexo opuesto, y entender al del mismo sexo como rival.

En relación a lo dicho, López Barros y Russo (2006) explican que “lo más importante es que la libido pierde su carácter genital para dirigirse a actividades sublimatorias del individuo. Esta energía se utiliza para la estructuración del Yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos” (p. 82.). Desde el exterior, el niño recibe estímulos que generan respuestas, es por esto, que para que estas tendencias sexuales puedan ser inhibidas en su totalidad, estos estímulos no deben sobrepasar cierto nivel que porque generarían sobrecarga en el niño que supera su capacidad de comprensión.

Dallal y Castillo (2001) reflexionan sobre la cantidad de información y de estímulos sexuales que reciben los niños, señalando que éstos ya no cuentan con el tiempo suficiente para la elaboración de sus actividades formativas propias de su desarrollo y experimentan un desarrollo sexual prematuro afectando el desarrollo que posiblemente tenga consecuencias en su desarrollo psicosexual. Freud (1925) afirma que el periodo de latencia es un fenómeno fisiológico, sin embargo, desde el punto de vista metapsicológico, como explican Bozzalla y Naiman (s.f.) en la latencia el aparato psíquico sufre una transformación. Una nueva instancia, el Superyó, se incorpora con la internalización de las figuras parentales, sus prohibiciones e ideales. El Yo debe cumplir sus funciones respondiendo a esta nueva organización. La acción inmediata como

respuesta a los impulsos se coarta, aumenta el fantaseo y el pensamiento reflexivo. En la latencia el aparato psíquico sufre una transformación.

En esta etapa, inicia una nueva organización psíquica, sin embargo, aún no está consolidada. El nuevo funcionamiento es precario y frágil, es aquí donde juega un papel trascendental la represión, toda vez que se va instalando lentamente y por lo tanto el control sobre los impulsos es inestable, se puede evidenciar en el niño angustia y la necesidad de un adulto, requiriendo en un grupo de niños la intervención del adulto ante excesos emocionales que se dan en los conflictos entre pares, que no logran resolver con sus propios recursos psíquicos.

Finalmente, El niño logra un mayor equilibrio y una mayor estabilidad de las diferentes instancias, se consolidan el desarrollo del yo y del superyó, ejerciendo un control más eficaz y autónomo sobre los impulsos, dirigiendo sus deseos a las relaciones que establece con sus pares y ocupando su tiempo en actividades que le permitan controlar sus impulsos.

### **Etapas genitales**

Finalmente, la última etapa del desarrollo psicosexual nombrada como genital, se da en la pubertad, momento en el cual se puede evidenciar intereses sexuales maduros y los genitales pasan a ser la zona erógena principal, pero con la capacidad de obtener la satisfacción mediante una meta sexual; es el nacimiento a la exogamia. Si se produjese una fijación en esta etapa pueden llevar a la frigidez, la impotencia o relaciones insatisfactorias

### **2.3 Pulsión epistemofílica o pulsión de saber y trauma**

El desarrollo psicosexual propuesto por Freud da la idea de una organización que se inicia de manera fragmentaria y que madura hacia la integración de la pulsión sexual. En el ser humano, lo pulsional presenta posibilidades impredecibles pues no existe un único objeto que calce adecuadamente con el deseo. Al no tener la pulsión un objeto predeterminado para su satisfacción, son posibles para el hombre una gran variedad de alternativas lo que origina toda la

amplia gama de producciones denominada cultura que, para Freud, "es la suma de producciones e instituciones que distancian la calidad de nuestra vida de la de los animales" (Freud, 1930).

Lo que posibilita las diferentes manifestaciones culturales es esa cualidad de la pulsión de sustituir el objeto que procura la satisfacción y que se conoce como sublimación. Se tiene así que la sublimación "es uno de los destinos de las pulsiones" (Freud 1915) y la época más propicia para su inicio es precisamente en el período de latencia. Durante el, se da el influjo de la educación como alternativa sublimatoria de los impulsos pulsionales. (Rico, Giraldo, & Arroyave, 2006)

Así, se entra en los dominios de algo fundamental para el hombre en su lucha por la supervivencia como lo es su gran capacidad para aprender y que se podría denominar como pulsión de saber, de conocimiento o epistemica constituyéndose, a su vez, en un tipo especial de sublimación.

El ingreso que realiza Freud sobre la pulsión de muerte en "Más allá del principio del placer" en el año 1920, tiene que ver con la compulsión de la repetición y su relación con la pulsión de muerte y con el concepto de resistencia y de sus consecuencias para la cura. A partir de 1920 las teorizaciones freudianas indagan fundamentalmente una dimensión de lo psíquico que excede el retorno de lo reprimido. Enmarcado en este campo Freud centra su atención en una serie de fenómenos que constituyen respuestas diversas frente al encuentro con lo traumático: compulsión de repetición, reacción terapéutica negativa, neurosis graves, melancolización, rasgos de carácter, angustia como contra investidura, efectos psíquicos de los traumas tempranos.

Freud estudia la compulsión a la repetición la cual se refleja en los niños en el juego infantil (fort-da) en la ejemplificación del juego de un carrito con un hilo en el que un niño, lo arrojaba haciéndolo desaparecer y aparecer tras la baranda de su cuna, Freud interpretó ese gesto diciendo que el juego correspondía a su renuncia pulsional (a renunciar a la satisfacción

pulsional), al dejar que la madre se fuera, sin protestar o llorar por ello, se reparaba, representando por sí mismo, con los objetos a su alcance ese disiparse y retornar (Freud ,1995d, p.252) , es decir, esto permite establecer una relación con la renuncia pulsional que impone la desaparición de la madre. La compulsión a la repetición es en efecto de llenamiento de la pulsión o de la angustia sin mucha oportunidad de elaboración y se puede dar como dominio de la situación o para la obtención del placer.

Es aquí donde se refleja la compulsión a la repetición a través de un hecho que se considera como displacentero, “en el caso aquí discutido, la única razón que el niño repitiera como juego una impresión desagradable era que ha dicha repetición se enlaza una consecución de placer de distinto género, pero más directa” (Freud, 1920, p. 1094). Desde esta perspectiva Freud plantea que la sexualidad desde el psicoanálisis no es una sexualidad que funciona según el principio de placer, sino por fuera o más allá de ese principio.

El tema estudiado en el terreno de la sexualidad infantil se puede observar un territorio plagado de ansiedades, impulsos, tensiones que despiertan curiosidades en los niños, que se encuentra regida por pulsiones, por la energía psíquica denominada libido y que se evidencia con los deseos y la necesidad de satisfacerlos. Los niños no son la excepción, pues desde que nacen son educados con caricias, abrazos, besos, con el contacto piel a piel, éstos también tienen la capacidad de sentir placer.

Este sentimiento de placer, tiene que ver con las sensaciones de sentir placer o displacer desde el nacimiento, como se plantea en el texto “hemos resuelto relacionar el placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica [...]” (Freud. 1920, p. 1089), esta cantidad de excitación da cuenta en el placer de la elevación de dicha excitación y en el placer una disminución de tal cantidad. Es pues claro, que en la infancia las sensaciones se encuentran, aunque, aún no asocien éstas con significados eróticos.

A medida que se van desarrollando los niños, se inicia un proceso de curiosidad por su entorno, se da a través de preguntas sobre lo que ven y sienten, y parte de esta curiosidad tiene que ver con la sexualidad, en primera instancia por los genitales y la diferencia con el sexo opuesto, esta etapa del desarrollo hace a los niños mucho más sensibles a lo que se ve y se oye; también es probable que los niños inicien la autoexploración del cuerpo y actividades eróticas constantes en algunos casos con otros niños, dando lugar a la exploración de sensaciones y su curiosidad por el cuerpo. En este punto, es donde podemos observar los contenidos sexuales como posibilidad de satisfacer su propia curiosidad, en este punto podemos plantear que la búsqueda a estos contenidos desde esta perspectiva es sólo la necesidad de satisfacer la curiosidad.

El yo puede configurarse como objeto de placer, es decir, algo impulsa al yo a la búsqueda del placer, aunque el objeto se lo niegue. “Nuestra conciencia nos facilita desde el interior no sólo las sensaciones de placer y displacer, sino también las de una peculiar tensión que puede ser agradable o desagradable” (Freud 1920, p. 1117), desde este punto de vista, en la infancia, el principio de placer rige con más fuerza y los receptores de estímulos inician su proceso para defenderse frente a las excitaciones y dada la curiosidad que mencionábamos anteriormente frente a la sexualidad, sin embargo, en el caso de irrupción de contenidos sexuales como acontecimiento donde no se da una predisposición psíquica, pasa sin ningún tipo de restricción y falla la barrera protectora causando un trauma y se escapa a la teoría del principio del placer.

Se reconoce entonces, que al niño le rodea un mundo de múltiples enigmas sobre la sexualidad y movido por lo pulsional se realiza preguntas sobre ¿De dónde vienen los niños? ¿Qué sucede entre los padres? ¿Por qué son diferentes los órganos genitales?, dando lugar a la búsqueda por el conocimiento, y la forma como resuelva las dudas y/o conflictos que se viven en

la infancia en relación al deseo de saber sobre el quehacer en la sexualidad, podrán tener repercusiones en su vida anímica y posteriormente en su desarrollo, se infiere de la afirmación de S. Freud “desde este primer conflicto psíquico puede desenvolverse una escisión psíquica y con ello la consecuente suspensión del reflexionar.” (Freud, 1915/2006, p. 191).

Esta curiosidad que se presenta en los niños es considerada por Freud (1905/1948) como una búsqueda de saber denominada pulsión epistemofílica o pulsión de saber. Por otro lado, Michelena (s.f.) argumenta que “las preguntas que manan de la curiosidad generalmente van encaminadas a llegar hasta el fondo del asunto, a llevarlos hasta las últimas consecuencias, que suelen ser sus causas (...)” (p. 19), los niños desean conocer y buscarán saciar su deseo de conocer a través de cualquier medio con el fin de satisfacer su curiosidad.

Esta afirmación, si bien no muestra que esta pulsión se fundamenta en el conocimiento, es decir, en el deseo de conocer, que nos permite reconocer en el niño una necesidad de saber, una búsqueda por obtener respuestas y entre los diferentes temas se encuentra el tema de la sexualidad. Según Freud (1905/1948), plantea que entre los tres y los cinco años, se inicia la actividad que se adscribe a la pulsión de saber (pulsión epistemofílica), la cual trabaja con dos tipos de pulsiones parciales: la pulsión de ver en forma sublimada y la pulsión de apoderamiento, de dominio.

Según Freud (1981b, p. 799, artículo escrito en 1908):

[...] El instinto de saber infantil se genera por problemas sexuales a edad temprana con inesperada intensidad. Del tercer al quinto año, aparecen en él los primeros indicios de esta actividad, denominada instinto de saber (*wisstrieb*) o instinto de investigación [...] El instinto de saber no se relaciona con los comportamientos instintivos elementales, ni está sujeto a la influencia de la sexualidad. Su actividad corresponde, por un lado, a una aprehensión sublimada, y por otro, actúa con la energía del placer de contemplación. [...]



La curiosidad sexual se centra, en la diferencia existente entre los sexos, en la intimidad de sus padres y en el misterio del nacimiento. Las teorías se tornan fantasiosas y se da el descubrimiento de los órganos sexuales a causa de la micción y la autoexploración de los genitales, propios de las etapas de desarrollo psicosexual, ya que estos son zonas erógenas. Surgen, además, en la etapa preescolar, mitos o teorías como la de la esfinge, la cigüeña, el temor a la castración, la concepción sádica del coito y otros.

La pulsión de saber lleva al niño a investigar, son intereses prácticos los que ponen en marcha la actividad investigativa. El esfuerzo de saber en el niño se despierta propiciado por el riesgo experimentado o temido de la llegada de un hermano, lo que genera la activación de su pensamiento, de allí surge el primer enigma ¿De dónde vienen los niños?, dando lugar a un sinnúmero de preguntas que desea encontrar respuesta alguna.

Al indagar, pensar, preguntar e introyectar información del medio, el niño da origen a sus propias teorías. Para cada etapa del desarrollo psicosexual es la experiencia es vivenciada por el niño donde además los padres juegan un papel importante. Al avanzar en experiencias relacionadas con el desarrollo psicosexual, se producen fijaciones y detenciones que se ven reflejadas en la personalidad adulta. “En el niño se gestan, entonces, diversas teorías sexuales, que dan respuesta a lo que su imaginación infiere desde el porqué de las diferencias sexuales, el nacimiento de un bebé, y la explicación de la escena primaria.” (Zabarain, 2011,p.80)

Evoca entonces, la investigación sexual de la primera infancia que inicialmente se realiza de manera solitaria, favoreciendo la independencia del niño. Esta empieza a generarse en los niños tras las respuestas de los adultos, las cuales en algunas ocasiones son consideradas como mentira o evasiones y producen una decepción dando lugar a que desconfíen de sus padres.

Dada esta situación la pulsión epistemofílica enlaza el deseo de saber con la actividad del pensamiento. ¿Pero en el contexto actual, es igual esa búsqueda de conocimiento que la que se

realizaba en décadas atrás? Actualmente, en la era de la tecnología digital, muchas personas tienen fácil acceso a diversos dispositivos tecnológicos que posibilitan dar solución a problemas cotidianos, incluidos aquellos que se asocian con el saber frente a esto, los niños no escapan de la saturación de la imagen y obtiene información sobre la sexualidad, a través de diferentes medios tecnológicos que constantemente envían mensajes a los infantes.

Reconociendo en el niño un ser sexuado y su condición de curiosidad o pulsión epistemofílica, es sabido, que en la infancia surgen preguntas sobre ¿de dónde vienen los niños?, ¿Cómo se hacen y nacen los niños?, ¿Cuál es la diferencia entre hombres y mujeres? Freud analiza esta temática en el texto “El esclarecimiento sexual del niño” de 1989, asegurando que el interés intelectual del niño por los orígenes de la vida, se manifiesta muy tempranamente, planteando “pienso que no existe fundamento alguno para rehusar a los niños el esclarecimiento que pida su apetito de saber” (p 119), dando cuenta de la pulsión de saber en la infancia y sus acciones de investigación, se puede atribuir al concepto de epistemofilia. “La pulsión de saber lleva al niño a investigar, son intereses prácticos los que ponen en marcha la actividad investigativa” (Frison & Gaudio, 2012); esto refleja la condición natural de los niños por los asuntos sexuales desde sus primeros años. Situación que se refleja inicialmente en la infancia como mecanismo orientado a la búsqueda de respuestas frente a la sexualidad y que da cuenta de la pulsión de saber.

### 3. Pulsión escópica y trauma

En su obra Freud resalta el hecho de que los conceptos teóricos con los que trabaja son el producto decantado de la praxis clínica. La mirada entonces no se le presenta en principio como una noción al margen de la terapia psicoanalítica, sino que se manifiesta inscrita en el síntoma, como parte del conflicto psíquico propio de la neurosis. Para 1905, en su texto “*Tres ensayos de teoría sexual*”, particularmente en el ensayo sobre la sexualidad infantil, Freud, ya había anticipado los tres ejes en los que se movería el concepto de mirada en casi toda su obra: ver para saber, el ojo como emplazamiento del conflicto psíquico y la mirada tiránica del superyó.

Desde el ver para saber, la mirada aparece ligada al concepto de pulsión de ver, una de las cuatro pulsiones parciales junto con la pulsión oral, la anal y la de apoderamiento. Freud agrupa estas pulsiones parciales de acuerdo a su fuente (oral y anal) y a su fin o meta (pulsión de ver y pulsión de apoderamiento) (López, 2017). De este modo, se puede reconocer una primera función relacionada con la mirada y es la investigación sexual del niño consistente en el interés de éste por responder la pregunta acerca de dónde vienen los niños y en la cual la pulsión de ver se manifiesta en las intenciones del infante por observar los genitales de sus compañeros.

. El ojo como emplazamiento del conflicto psíquico, en sus “*Tres ensayos de teoría sexual*”, es la segunda función que Freud le adjudica a la pulsión de ver, la excitación sexual una vez se pudo captar un rasgo particular en el objeto. Esta excitación sexual proviene de tres fuentes: una “satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos” (p. ej. alimentación, defecación), una “apropiada estimulación periférica de zonas erógenas” (Freud, 905/ 976a, p.182) y una expresión de las pulsiones de ver y de apoderamiento (también denominada cruel). (López, 2017)

La mirada tiránica del superyó, es otra de las funciones de la mirada delimitadas por Freud en sus Tres ensayos, anticipaba los desarrollos de su segunda tópica y está relacionada con la configuración de los diques anímicos (asco, pudor y vergüenza) que pondrán un freno a la satisfacción pulsional tal y como se venía dando en los primeros años de la infancia. Una vez los padres señalan al niño lo permitido y lo prohibido, éste desarrollará barreras para cumplir con dichas normas, iniciándose el conflicto entre la satisfacción pulsional y las exigencias culturales. (López, 2017)

De lo dicho se desprende el valor de la mirada, que se encuentra estrechamente relacionado con la pulsión escópica, confiriendo un rol fundamental al acto de mirar más allá de sus características sensitivas. Esta simbolización de la mirada debía ser entendida como algo que se eleva desde la percepción (el acto de ver) hasta el dominio del inconsciente como forma de conocimiento y de sublimación. En Ana Clavel y Mario Bellatin, la mirada es concebida como un espacio simbólico de representación que explota un discurso de lo visual a modo delirante y obsesivo. La mirada se convierte en un proceso subjetivo, un juego estético con el cuerpo, canal erótico de la experiencia interior. Somos mirados (pulsión escópica) y somos hablados (pulsión invocante) antes de demandar aquello. (Plaza, 2012)

En la mirada, el erotismo puede percibirse como una emoción que denota placer o, en tanto que una sensibilidad estética que puede surgir a partir de emociones contrarias como el miedo, lo extraño y lo desconocido. La mayoría de los teóricos del erotismo (Paz, Bataille...) van a considerar esta manifestación como algo que viola las normas, las reinvierte y las transgrede (Plaza, 2012).

En la pornografía se puede ubicarla en sintonía con el objeto mirada. Tanto en su forma activa (mirar) y pasiva (ser mirado), se da una satisfacción de otro orden. El deseo de contemplar es una necesidad en el ser humano, sostiene Lacan (1973), de ahí el valor de la mirada. La obra

de arte nos ofrece ese espectáculo en el que podemos contemplar el deseo del Otro, el cual produciría en el ser humano una forma de sosiego, de relajación frente a la irrealización de su propio deseo.

Esta pulsión en el contexto de la pornografía, puede considerarse como un gran acontecimiento que genera grandes cantidades de estímulos que impactan en el organismo y posteriormente será transcritos a través de diferentes sistemas para su tramitación psíquica y para conservarse como huella en la memoria, dando lugar a lo que se considera como trauma.

Pues bien, como el organismo de un sujeto es vivo y susceptible de ser agujerado, estos estímulos chocan con este dejando imborrables marcas donde se concentra y organiza la energía pulsional del sujeto; Marugán (2015) expresa: “(...) a través del trauma podemos pensar, no sólo el efecto del acontecimiento traumático en un sujeto sino el origen mismo del sujeto puesto que éste, tras el trauma, queda siempre destituido para erigirse una nueva organización pulsional” (p. 14); la creación del sujeto se da a partir de las marcas traumáticas que se van consolidando en la vivencia del mismo y el aparato psíquico cumple una tarea fundamental en el proceso traumático.

Podemos establecer, entonces, que la tarea fundamental del aparato psíquico sería producir, desde el impacto de goce traumático del significante en el organismo, una medida de goce limitada, manejable y compatible con la consistencia del sujeto. Este trabajo intenta profundizar en los efectos del trauma, de la marca de goce sobre el cuerpo y las posibilidades de rememoración y elaboración de tal suceso. (Marugán (2015, p.16)

En exceso o en defecto, algo viene a generar un miedo no manejable por los mecanismos defensivos propios, sin embargo, los efectos varían de acuerdo al momento vital que atraviese el sujeto, teniendo en cuenta las dos áreas diferentes en torno a lo traumático que menciona Casas(2005):

- A. La situación donde el trauma aparece en el síntoma, cualquiera sea la estructura que lo sostenga: síntoma en la neurosis, en la psicosis o en la perversión.
- B. La situación en que lo traumático desencadena una falla estructural grave, en que desorganiza o desencadena escisiones o clivajes. (p.6)

El trauma es ante todo una vivencia que excede la capacidad de comprensión del niño, es decir, cuando la sexualidad del adulto, es impuesta al niño, genera afectaciones en su desarrollo psicosexual y dependiendo de la vivencia el niño puede encontrarse o no preparado para responder a ello, dada la asimetría en el plano de lo sexual “(...) el adulto tiene constituido el inconsciente (y la pulsión sexual) mientras que el niño debe llegar a constituirlo. En este sentido, o en este plano de la relación, el niño siempre es *pasivo* por relación al adulto y se encuentra expuesto al traumatismo” (Laplanche, citado por Casas, 2005).

#### 4. La imagen e internet

La imagen ocupa un lugar importante en el desarrollo del tema estudiado, dado que hoy en día se logran establecer diferentes formas de encuentro con la imagen, tal es el caso de los dispositivos tecnológicos, a través del internet. Destacándose que la internet usa multimedia e interactividad; esto significa, en el primer caso que el usuario puede recurrir al uso de fotografías, música y efectos de sonido; y con la interactividad puede escoger lo que desea ver o trabajar solamente con oprimir el botón del ratón (Healey, 2011).

La tecnología entonces propicia desde la virtualidad un encuentro con la imagen, esa que surge del espejo, como lo menciona Lacan en el estadio del espejo, lo que resulta en un gran acontecimiento en la construcción del yo y, por ende, en la vida de los sujetos; este encuentro con la imagen es planteado como una etapa en la cual el niño logra percibir su imago corporal en el espejo.

Lacan (citado por Deus, 2013) expresa que “esa primera identificación ante el espejo es clave para la formación del yo, es literalmente originaria y fundadora de la serie de identificaciones que le seguirán luego e irán constituyendo el yo del ser humano” (p.3). El niño se encuentra por primera con su imagen en el espejo y al verse se reconoce en ella la que considera no es él sino otro. Inicialmente, el niño que se mira en el espejo, es uno con quien lo sostiene, generalmente la madre, para luego darse cuenta que la madre está por fuera de él, se genera un rompimiento narcisista del yo ideal, se presenta una angustia por la separación con la madre, pero a la par se genera un júbilo por la integración de la imagen.

Lo que queda evidenciado es el rompimiento de una fantasía infantil de que la madre era parte de su propio cuerpo. Y será lo que se llamará el narcisismo primario, el Yo ideal, el que está inmerso en la perfección porque todas las satisfacciones alcanzan la pretensión imaginaria del

niño que es a partir de él, es decir el niño tiene incorporado lo necesario para vivir y cree que todas las satisfacciones dependen de él, que es la perfección.

La madre que se convierte en un objeto externo, se convierte en el Ideal del Yo, y es lo que el niño busca volver a incorporar para quedar completo. En el plano imaginario no hay una representación simbólica del otro. Cuando el otro entra en el campo de la propia imagen, cuando el otro de alguna manera pareciera que está representando al sujeto, este no tiene como presentarse ni representarse, de lo que puede desprenderse la rivalidad y los celos. Esto no ocurre cuando el sujeto tiene claramente delimitadas simbólicamente las representaciones.

La percepción de la imagen produce un cerramiento de la imagen y si la imagen queda proyectada en una exterioridad, se establece un umbral, de modo que se abre un espacio y entre el infante y la imagen también se abre un espacio. El nacimiento de la imagen es el nacimiento del espacio. Y toda la superficie de la imagen se vuelve un espacio cerrado e incluso adquiere dimensiones estéticas similares al espacio que se refleja atrás del sujeto.

En el contexto actual, la imagen se encuentra dada por computadores, televisores, tabletas, videojuegos, entre otros elementos que constantemente saturan al sujeto con información, pero ¿qué son estos dispositivos sino espejos?, pues así lo plantea Deus (2013) “esas pantallas en la que todos miran o son mirados son espejos; espejos para ver, verse o hacerse ver” (p.1 ) pero ¿qué logra esta nueva forma de la imagen en los sujetos?, ¿y especialmente en los niños?, pues en la contemporaneidad es cada vez más frecuente la manipulación de estos dispositivos por parte de los niños, dada la omnipresencia mencionada anteriormente, donde en cada hogar e instituciones educativas se tiene acceso a ellos.

Llegado a este punto, la virtualidad en la que se encuentran inmersos los niños no es más que una forma de ocultar la ausencia del acompañamiento y orientación por parte de los adultos responsables de su formación, “esa ambición desmedida por lo virtual lleva a la confusión del



sujeto en el campo del sentido del Otro, confusión de lo imaginario y lo real uno penetrando en el campo del otro” (Deus, 2013, p.1), esta afirmación muestra la deriva en la que se encuentran los niños, dado que las respuestas a sus dudas se encuentran basados en la especularidad frente a lo que el mundo les muestra y no lo que se desea según su particularidad conocer.

Se hace necesario ampliar la información sobre la concepción de la imagen, generando un recorrido a partir de Heidegger (1996) para quien “la palabra ‘imagen’ hace pensar en primer lugar en la reproducción de algo. Según esto, la imagen del mundo sería una especie de cuadro de lo ente en su totalidad” (p.6) lo que podría comprenderse como una representación del deseo frente a algo, en esta representación los dispositivos juegan un papel fundamental toda vez que proyectan la imagen donde no se hace necesario la imaginación como elemento central y motivador del saber, es la imagen la que genera el deseo y no el deseo el que lleva a la imagen.

Entonces, ¿qué podría pensarse actualmente frente a la imagen, dadas las múltiples formas e información recibida por dispositivos tecnológicos? Los niños se encuentran inmersos en este contexto desde su nacimiento y cada día su acercamiento es más fácil y directa. Esta realidad virtual, no se encuentra basada en ilusiones, por el contrario, son interacciones reales que día a día generan estímulos en los niños y dado por su condición sexual, les genera diversas y nuevas curiosidades frente al tema de la sexualidad.

La realidad virtual, dice Moreno (2002) “donde la imagen es lo que representa, impone revisar el concepto mismo de realidad” (p.605), se encuentran diversas formas de representación de la realidad y a través de los dispositivos distintas maneras de establecer relaciones e interactuar, se pueden observar sujetos días y noches dentro de estas interacciones con mundos soñados y personas extrañas, abriendo puertas aún más complejas como es el contenido sexual, que conduce a una nueva reflexión.

Congruente con ello, esta aceleración en el tema hace necesario pensar en los nuevos modos de acercamiento y cómo puede afectar la construcción psíquica de los niños, dejando de lado la mera observación de los fenómenos ubicándolos como actores principales y afectados por las transformaciones que se viene generando.

En referencia a los niños y sus interacciones con el otro, se reconoce como elemento fundamental para construir tanto su identidad como su subjetividad, dando respuesta a las necesidades relacionadas con la seguridad, el crecimiento, la supervivencia, el desarrollo emocional, el desarrollo social, el desarrollo cognitivo- lingüístico y en este caso, el desarrollo psicosexual, por consiguiente, es necesario identificar el papel del internet en la interacción de los niños con los otros y con su medio, teniendo presente la manera como se utiliza día a día y en la actualidad la tecnología y las afectaciones en la construcción psíquica de los niños.

El desarrollo del tema de la imagen, permite abordar el imago que se encuentra estrechamente relacionada con ésta, desde la etapa del estadio del espejo la ya mencionada imagen cobra gran importancia en la construcción psíquica de los niños, dando lugar a la identificación del sujeto a través de su proyección, el imago articula lo imaginario con lo simbólico.

El imago cobra relevancia, toda vez que remite al imago del semejante donde el complejo de intrusión está determinado por el imago del semejante y sus posibles patologías son: la perversión y la paranoia. En el complejo de intrusión deviene las primeras preguntas de la sexualidad ¿de dónde vienen los niños? El ingreso de la pornografía podría plantearse como el imago del semejante, teniendo en cuenta el contexto actual, esta interacción con el imago puede generar distintas patologías en los sujetos, una de las posibles afectaciones psíquicas en la irrupción de la pornografía es el encuentro del niño con la imagen puesta ante sus ojos sin ningún filtro, sin respuesta del Otro a las dudas que genera el tema de la sexualidad y la necesidad de

satisfacer su deseo de curiosidad. Es en este punto, donde el tema de trauma toma un papel fundamental en el análisis, dado que el niño no encuentra qué hacer con lo que tiene frente a sus ojos.

Freud (1920/1948) en más allá del principio de placer plantea: “un suceso como el trauma exterior producirá, seguramente, una gran perturbación en el intercambio de energía del organismo y podrán en movimiento todos los medios de defensa” (p. 1100); es aquí donde el niño pone en marcha sus defensas para procesar la irrupción de la pornografía sin ningún tipo de filtro y en el cual su aparato psíquico se pone en marcha para protegerlo. El concepto de trauma, permite pensar en la estructuración psíquica, los problemas de la simbolización en análisis y por ende que configuran una forma de concebir al inconsciente, sus producciones y sus defensas.

Desde esta perspectiva, lo inconsciente se constituye en el encuentro con el otro, que envía mensajes, muchos de los cuales desconoce el niño, que tiene que verse con un sinnúmero de preguntas. Pero para que este enigma se sostenga, para que se puedan producir las formaciones del inconsciente, se tendrá que pensar en la existencia de una represión secundaria suficientemente instalada, una estructura psíquica que pueda diferenciar la realidad de la fantasía, donde se instaure tolerancia a la falta inicialmente en el encuentro sexual anatómico, porque si se plantea un trauma como la irrupción de la pornografía, se podría hablar de un intenso sufrimiento en el yo que intenta por cualquier medio protegerse.

Esta relación entre la mirada con la curiosidad y el deseo está a la base de la prohibición de las imágenes, dando paso a la generación de tabúes relacionados con la mirada Sanabria, (2008) plantea “en la cultura se formaliza un tabú donde se inscriben una serie de formas de estigmatización de la mirada, que se han distinguido en categorías como el narcisismo, la representación pornográfica y la visualización del cadáver (...)” (p 164), además, de esta

estigmatización se crea una nueva relacionada con mirar las actividades íntimas de otros situación identificada como voyeurismo.

El Voyeurismo es definido como “la deleitación de mirar acciones íntimas ajenas, actitudes eróticas de personas extrañas, desde una observación lejana, la cual estimula aún más al voyeurista bajo la noción de que puede ser descubierto (...)” (Ross, 2014, p16), desde este concepto se establecen relaciones entre la mirada, la curiosidad y la prohibición. Es posible hacer una asociación entre el voyeurismo y el exhibicionismo, basándonos en que a uno le provoca que lo puedan descubrir mirando algo indebido, mientras que al otro le excita que lo estén observando durante alguna acción relacionada a lo sexual, generándose algo en común la mirada.

Existe un placer por mirar algo que no corresponde, algo ajeno, es por ello que, para satisfacer esto, se han creado dentro de los medios de masas comunicacionales diversos terrenos en los cuales sitúan al espectador como un voyeurista. Situaciones creadas que atraen la relación mencionada anteriormente entre la mirada, la curiosidad y la prohibición.

Los factores presentes en un acto voyeurista son primordialmente la observación a escondidas de algo ajeno, el ocultamiento de la mirada con elementos que ayuden a encubrirla, como, por ejemplo, la oscuridad; el objetivo que no está consciente de que está siendo vigilado y el escenario en el que se sitúa éste, cumpliendo la función de enmarcar la situación contemplada por el voyeurista. (Ross, 2014)

En tal sentido, las imágenes de contenido sexual son utilizadas por aquellos quienes en encuentran en el internet una plataforma segura y prácticamente sin restricciones para impulsar sus más íntimos deseos de captar la atención de aquel quien mira. Estas imágenes, en su mayoría, son el reflejo de estados mentales que podrían ser diagnosticados como inestables o con una condición de salud, generalmente llamados predadores sexuales, que puede muy bien servir para

potenciar traumas en los niños expuestos a esta irrupción en su devaneo cotidiano en la red de redes.

Estos predadores sexuales, encuentran en el avance tecnológico y las TIC facilidades para explotar a los niños, niñas y adolescentes en forma eficiente y anónima (Maltzahn, 2005). Dada la accesibilidad que presentan las TIC para la comunicación global facilitan el desarrollo de estas actividades en la privacidad y el anonimato; mediante las cuales los predadores sexuales pueden contactar a sus víctimas, quienes por su desarrollo psicológico son de fácil contacto virtual al navegar en la web con escasas medidas de seguridad, de supervisión de personas adultas o prohibición para acceder a algunas páginas (García, 2013; Maltzahn, 2005).

Cabe mencionar que en este caso el término “irrupción, partiendo de su significado, podría tenerse como una situación de amenaza para el niño, con todo lo que esto conlleva, pues es una “aparición violenta y repentina de algo” (Definiciona, 2019, párr.1), de lo que se puede inferir que ya desde el hecho que la imagen no buscada ni esperada por el niño en su interacción en el mundo virtual, irrumpa en su espejo, generará disímiles efectos en su desarrollo psicosexual, tal como se ha venido analizando. Además, de acuerdo a Romero (2017) estas imágenes podrían corresponder a las diferentes modalidades de material pornográfico, la primera serían imágenes como acceso carnal, donde se muestra la penetración del miembro viril en una parte del cuerpo (Ley 599, 2000, art. 212), el segundo son actos sexuales abusivos, la tercera modalidad es la representación de las partes genitales de un menor de edad con fines sexuales o en contexto de página pornográfica o como parte de una escena sexual.

Por otro lado, se tendrían escenas sexuales, que corresponden a la actuación real o simulada, con animales o figuras virtuales, digitalizadas o creadas, otro tipo de material son las escenas sexuales que tengan tortura, sometimiento o violencia y finalmente las imágenes de niños, niñas que aparecen en contextos utilizados por adultos para representaciones

pornográficas. Todo este escenario de imágenes violentas, son una fuente de inmersión para el niño en aguas donde entraría apenas aprendiendo a nadar y sin un salvavidas.

De lo anterior, se puede destacar que las innovaciones tecnológicas, y la aparición de ese gran medio para la comunicación, el internet, han supuesto mejoras sustanciales en todos los órdenes de la vida del hombre, desde la virtualidad. No obstante, también ha sido el medio donde han aparecido seres humanos con conductas desviadas que agreden a los más elementales valores de la sociedad, en especial a la dignidad humana. Una de ellas, quizás, la de mayor alarma social, es la distribución y consumo de contenidos de pornografía infantil.

## Conclusiones

A modo de conclusión, y dada la revisión de las diferentes investigaciones referente a la temática estudiada, la cual se refleja en el desarrollo del texto, conduce a expresar que es inequívoca la evidencia de la significación traumática de la irrupción de la pornografía en los niños, dado el exceso de información que éstos reciben, sin contar además con los elementos psíquicos para tramitar dicha información, toda vez que muchas conductas sexuales que se exhiben en la pornografía a menudo contienen violencia sexual o distorsionan el acto sexual focalizando las imágenes en la zona genital y minimizando otras zonas erógenas, lo que puede crear en los niños ideas distorsionadas sobre el placer en el acto sexual y separándolo de componentes importantes como son los emocionales y afectivos; que confronta el niño con una situación violenta y da paso a la condición originaria que constituye lo traumático a partir de la irrupción de imágenes no buscadas en su espejo representado por el uso del celular, tableta o computadora.

En segunda instancia, la irrupción de la pornografía en niños da lugar al trauma cuando éste respondiendo a los estímulos sexuales, no logra comprender su deseo de permanecer frente a las imágenes proyectadas y el acto agresivo que se refleja en ellas, dando lugar a un desbordamiento en tanto el exceso del Otro que pueden producir daño al niño en su construcción individual y desarrollo psíquico.

La consecuencia de esta irrupción, puede anclarse a lo que se presenta al niño en estas imágenes, pues lo expuesto no proporciona las respuestas que éste necesita, teniendo presente que la explicación ofrecida por el sujeto expuesto en las imágenes son inexistentes o insuficientes, sin embargo, por la magnitud de lo presenciado se constituye en un evento difícil de olvidar, quedando inscritas en lo inconsciente, situación que sería difícil de abordar a menos que se presente síntomas o se explore desde un retorno de lo reprimido.

Lo que queda por analizar es como se aborda a un niño que ha tenido acceso a material pornográfico, pues la forma como el sujeto adulto lo realice y permita dar trámite a la información que recibió el niño hará o no más sencillo la superación del hecho traumático, dando lugar a una explicación de lo acontecido como un producto fabricado que no corresponde a la realidad y que desvirtúa la respuesta sexual humana. Dado que es una condición natural del niño el deseo de conocer, se está de frente a la pornografía que no da la respuesta que el niño persigue y necesita saber, la cual debe ser dada de acuerdo a su proceso de desarrollo psíquico.

No se puede desconocer que las posibilidades actuales para que un niño acceda voluntaria o espontáneamente a la pornografía son muchas y de fácil acceso, sin embargo, un proceso de comunicación con los niños sin prejuicios y explicando que la pornografía no es la respuesta a sus preguntas, puede ser una forma de minimizar el impacto traumático que como tal la imagen puede ocasionarle.

Finalmente, la pornografía es el medio cuyo fin principal es provocar una reacción sexual tanto psicológica como física, que a corto plazo es placentera, pero que podría provocar una dependencia que afecte otras esferas de desarrollo del niño, siguiendo a la teoría sexual infantil de Freud se afirma que la exposición del niño ante imágenes de sexo explícito en sus diferentes modalidades puede generar traumas infantiles, temores y miedos que se revelarán en la adultez.



## Referencias Bibliográficas

- Acuña, E. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. *tempopsicanalitico*, 50(1), 325-353.
- Aulagnier, P. (1986). *Nacimiento de un Cuerpo, Origen de una Historia*. En Hornstein, L.; et al., *Cuerpo, Historia, Interpretación* (pp. 117-170). Buenos Aires: Paidós.
- Badiou, A., & Roudinesco, E. (2006). *Jacques Lacan: Pasado Presente Diálogos*. . México: Fondo de Cultura económica.
- Bernal, .. (julio de 2006). *Pedagogía de la Tecnología*. Recuperado el 17 de junio de 2019, de unillanos.edu.co:  
[http://acreditacion.unillanos.edu.co/CapDocentes/contenidos/dis\\_ambientes\\_metodos\\_pedagogicos/Memoria1/nuevas\\_tecnologias.pdf](http://acreditacion.unillanos.edu.co/CapDocentes/contenidos/dis_ambientes_metodos_pedagogicos/Memoria1/nuevas_tecnologias.pdf)
- Bozzalla, L., & Naiman, F. (s.f.). *La latencia: características típicas*. Obtenido de [https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/obligatorias/054\\_ninez2/material/periodo\\_de\\_latencia.doc](https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/054_ninez2/material/periodo_de_latencia.doc)
- Carmona, D. (Junio de 2011). El olvido por lo infantil en la ficción jurídica del niño. *Affectio societatis*, 8(14).
- Casas, M. (2005). *El Trauma y el Inconsciente*. Trabajo presentado para el 1º Encuentro Rosarino de Psicoanálisis "El Trauma y el Inconsciente", Rosario, Argentina, 24 y 25 de mayo de 1996. Presentado en "Conceptualizaciones psicoanalíticas sobre trauma.

Obtenido de Revista Uruguaya de Psicoanálisis, n. 100. Recuperado en

[http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup100/100-casas.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-casas.pdf)

Colobrans, J., Serra, A., Faura, R., Bezos, C., & Martín, I. (Septiembre de 2011). *El sentido de la antropología hoy: Responsabilidades, dilemas y acciones. XII Congreso de Antropología.*

*Lugares tiempos memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI.* Recuperado el 17 de

junio de 2019, de

<http://www.antropologiacastillayleon.org/pdfsimposios/El%20sentido%20de%20la%20Antropologia%20hoy.pdf>

Dallal, & Castillo, E. (2001). *Caminos de desarrollo psicológico de la identidad de género en*

*México al final de la adolescencia.* México: Plaza y Valdez.

Definiciona. (2019). *Significado y definición de irrupción.* Recuperado el 22 de julio de 2019, de

Definiciona.com: <http://www.definiciona.com/irrup>

Deus, S. (2013). *Realidad virtual >< Real.* . Recuperado el junio de 2019, de Escuela Freudiana

de Buenos Aires. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. :

<http://www.efbaires.com.ar>

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. La voluntad del Saber.* España. Siglo XXI.

Franco Sánchez, A. (s.f.). *Evolución Médico-Tecnológico.* Recuperado el 15 de junio de 2019, de

[www.calameo.com: https://www.calameo.com/books/005301549f2539ae7e8e9](https://www.calameo.com/books/005301549f2539ae7e8e9)

Freud, S. (1989). *El esclarecimiento sexual del niño. Tomo IX. Obras Completas.* Buenos Aires:

Amorrortu Editores.

- Freud, S. ((1905/1948)). *Una teoría sexual. La sexualidad infantil. En Obras Completas Tomo II.* . Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 785-801.
- Freud, S. ((1914/1948)). *Introducción al Narcisismo. En Obras Completas Tomo II.* . Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 2017-2033.
- Freud, S. ((1920/1948)). *Más allá del principio del placer. En Obras Completas Tomo II.* . Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 2017-2033.
- Freud, S. (1915/2006). *Pulsiones y destinos de pulsión. O.C. Tomo XIV.* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995d). *Obras completas (trad. José Etcheverry y comentarios de James Strachey con la colaboración de Anna Freud). Tomo XVIII.* . Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Frison, R., & Gaudio, R. (2012). De la pulsión epistemofílica a la posibilidad de pensar. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,.
- García, G. (2013). La protección de la infancia frente a la pornografía infantil. . *Revista Boliviana de Derecho* , 91-111.
- Healey, J. (2011). *Social Impacts of Digital Media.* . Sidney: The Spinney Press.
- Heidegger, M. (1996). *La época de la imagen del mundo. Versión Castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte.* Obtenido de Madrid Alianza: [http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2015/08/heidegger\\_epoca\\_imagen\\_mundo.pdf](http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-i/files/2015/08/heidegger_epoca_imagen_mundo.pdf)

Lacan, J. (1973). *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Le Séminaire, Livre XI, Paris, Ed du Seuil. p.205.

Ley 599, C. P. (s.f.). Publicado en el Diario Oficial de 24 de julio de 2000. Recuperado de Congreso de Colombia:  
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6388>.

López Barros, L., & Russo, A. (15 de junio de 2006). La latencia. (C. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Ed.) *Psicogente*. , 66-93.

López, J. (2017). *Una indagación por la función del campo escópico en el fantasma y su relación con la pornografía*(Trabajo de Maestría). Universidad de Antioquia.

Lyra, P. (2006). *Campañas contra la homofobia en Argentina, Brasil, Colombia y México. Organización Panamericana de la Salud*. . Recuperado el junio 13 de 2019, de [www1.paho.org: http://www1.paho.org/Spanish/AD/FCH/AI/homofobia.pdf](http://www1.paho.org/Spanish/AD/FCH/AI/homofobia.pdf)

Maltzahn, K. (2005). Peligros Digitales: Las Tecnologías de la Información y Comunicación y la Trata de Mujeres. Women's Networking Support Programme. . *En la Mira*,, 1-12.

Marugán, J. (2015). *Perspectivas teóricas. Recuerdo y elaboración del trauma psicológico y sus efectos*. Obtenido de [www.revistaclinicacontemporanea.org](http://www.revistaclinicacontemporanea.org): Madrid: Universidad Complutense. Recuperado en <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/archivos/cc2015v6n1a2.pdf>

Michelena, M. (s.f.). *Saber y no saber. Curiosidad sexual infantil*. Recuperado el 12 de junio de 2019, de <http://www.marielamichelena.com/blog>

- Minnicelli, M. (2008). *¿Qué es “eso” llamado infancia?* Recuperado el 3 de julio de 2019, de <http://letraurbana.com/articulos/que-es-eso-llamado-infancia/>
- Moreno, J. (2002). Ser humano. *Psicoanálisis APdeBA*, 24(3), 605-607.
- Paniagua, R. (2011). *Impacto de las tecnologías de la comunicación y la información*. Recuperado el 17 de junio de 2019, de [.pediatriaintegral.es](http://www.pediatriaintegral.es): <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-anteriores/publicacion-2013-12/impacto-de-las-tecnologias-de-la-informacion-y-la-comunicacion/>
- Plaza, N. (2012). Mirada escópica y vanguardia en la poética de Ana Clavel y de Mario Bellatin. *Escritura e imagen*, 12, 73-89.
- Rico, F., Giraldo, L., & Arroyave, M. (2006). *La pulsión del saber y el papel del psicodrama infantil en la elaboración de los conflictos (Tesis de Maestría)*. Iniversidad de Antioquia.
- Romero, M. (2017). infantil en Colombia, 2013-2015: interpretación desde un enfoque victimológico. Tecnología y pornografía. *Revista Criminalidad*, 59(1), 27-47.
- Ross, D. (2014). *La incitación de la mirada voyerista*. Obtenido de repositorio.uft.cl: [http://repositorio.uft.cl/bitstream/handle/20.500.12254/50/Ross\\_Daniela%202014.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.uft.cl/bitstream/handle/20.500.12254/50/Ross_Daniela%202014.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ruiz, N. (agosto de 2011). *Psicoanálisis y Sexualidad: Los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos sexuales*. Obtenido de [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar): <https://www.topia.com.ar/articulos/psicoanalisis-y-sexualidad-avatares-freud-y-sus-huellas-queerpos-sexuados>

Sanabria, C. (2008). La mirada voyeur: construcción y fenomenología. *Revista Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, I(119), 163-172.

unam.mx. (2018). *¿Qué son las TIC?* Recuperado el 17 de junio de 2019, de unam.mx:  
<http://tutorial.cch.unam.mx/bloque4/lasTIC>

Vargas García, K. (2016). *El niño y lo infantil*. Recuperado el 3 de julio de 2019, de  
<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/download/9477/8745>

Villalobos, A. (s.f.). Obtenido de

[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-41851999000100011](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100011)

Zabarain, S. (julio-diciembre de 2011). Sexualidad en la primera infancia: una mirada actual desde el psicoanálisis a las etapas del desarrollo sexual infantil. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 7(13).